

EL SILENCIO DE KRISNA

Mira, cambiemos de papeles.

Voy a dejar que la mujer que habita en mí,
¡Hable!

Que esa otra naturaleza del macho
que a llanto y dolor me ha ganado
pueda desnudarse entera
frente a esa sombra latente
de lo nó entendido por ti.

Úsame como un espejo espiritual,
enamora a la mujer que habita en mí
muéstrame el hombre que eres
también.

Te atormenta.

Deja que se enamore del
El-Ella que habita en nosotros.

Recopila nuestra historia
en la memoria de nuestros encuentros
que entre calles y sonos
canta el aliento de nuestro deseo.

Tú eres la Tierra
virgen del poeta.

Y yo soy el labrador
que ara el surco
de tu cuerpo
para sembrar la semilla.

De este árbol
o Libro de versos
que nace ahora
hijo de los dos.

Sabes de los rostros de mi alma,
sabes de los resplandores de mi abismo.

Fuego somos,
inconsútil sustancia de luz
que se evapora.

Cuando un cuerpo salvaje
de hembra,
hecha
de carne y poesía
viene a buscarme en las tardes
y no me da sino silencio.

Silencio que me escucha,
que hace eco de mi locura
y de vez en cuando
abre sus pétalos.

Y logro darle un beso
pues la nada también besa
pero no hace poesía.

¿Qué pides de mí?

¿Que baje al abismo de tu alma
sin pasa por tu cuerpo?

No creo que ni Dios mismo pueda
pues tu misma lo dijiste:

“El deseo vive siempre anhelante
pues con seductores pétalos
abre las puertas de la creación.”

Entonces.

¿Cómo llegar al secreto de tu corazón?

Si un muro imposible encierra
el castillo de tu amor.

Pides como la dormida princesa
que te despierten
pero no aceptas el beso profundo
de mi amor.

Y a orillas de la playa de mi silencio
abordo otra vez mi soledad.

NELSON OSPINA